

Educación ambiental:

Piden integrar el cambio climático a los currículos escolares y capacitar a docentes

■ En el país se han desarrollado diferentes encuentros sobre este tema. Allí, expertos han abordado la importancia de comenzar con esta materia desde la básica y tratarla de forma interdisciplinaria.

ANNA NADOR

“Para atenuar y mitigar el impacto del cambio climático necesitamos entenderlo. Solo así sabremos cómo actuar”, dice David Wilgenbus, director ejecutivo de la Office for Climate Education (OCE), una iniciativa internacional para fomentar la educación en cambio climático, asociada a la Unesco.

Enseñar sobre cambio climático es clave, agrega Wilgenbus, quien participó en la quinta versión de la Conferencia Internacional de Educación en Cambio Climático y Desarrollo Sostenible, con sede en la U. de Chile y el Museo Interactivo Mirador.

Para este francés de visita en Chile, “la educación en cambio climático, que desde hace unos 10 años está llamando más la atención, debe comenzar desde muy joven, desde la escuela básica, y continuar hasta la enseñanza superior”. Esto, ya que considera que en el futuro se crearán nuevos tipos de empleos relacionados con este tema.

En la OCE, explica, se enfocan en la educación sobre el cambio climático entre los 8 y 16 años. “Esa franja de edad nos permite alcanzar al mayor número posible de alumnos e influir en el desarrollo de los futuros ciudadanos. Después la educación ya no es obligatoria en muchos países”.

“Desde la OCE decimos que queremos formar mentes críticas, pero corazones llenos de esperanza para el cambio climático”.

DAVID WILGENBUS
 DIRECTOR EJECUTIVO DE LA OFFICE FOR CLIMATE EDUCATION (OCE)

Con relación a qué significa una educación en cambio climático de calidad, precisa que “no solo busca entender qué es el cambio climático, sus orígenes, los mecanismos, las consecuencias, sino que también permite a los alumnos pasar a la acción: a nivel de su aula, escuela o comunidades”.

Además, “es muy importante que los alumnos puedan desarrollar una visión positiva de su futuro. Entender que todavía podemos actuar”, añade Wilgenbus.

En esa vía, la educación en temáticas medioambientales también implica desarrollar “la capacidad de



En la foto, uno de los encuentros nacionales del proyecto Jóvenes x el Futuro. Se abordó la educación ambiental por el interés de los niños y adolescentes que participaron. Así se identificó la importancia de detectar las problemáticas locales de las comunas de los alumnos al enseñar sobre cambio climático.

Tema presente en la próxima COP

“Desde hace 5 o 6 años vemos cada vez más en cada COP eventos relacionados con la educación sobre el cambio climático. Este año, en la COP28, por primera vez habrá un pabellón oficial, que será exclusivamente sobre este tema”, señala David Wilgenbus.

Con ello, dice, “vamos a ver en las COP que los gobiernos van a tener que ser transparentes y anunciar objetivos concretos de educación en cambio climático. Esperamos que la mayoría de los países comience a desarrollar de manera bastante rápida programas de este tipo, porque van a tener que rendir cuentas en las instancias internacionales”.

pensamiento crítico y las actitudes necesarias para abordar los problemas del mundo real”, complementa Nina Smidt, quien también participó en la conferencia y es directora general del Consejo de Administración de la Fundación Internacional Siemens Stiftung, organización enfocada en promover el desarrollo social sostenible.

Asimismo, agrega Wilgenbus, es necesario un enfoque interdisciplinario, considerando que el cambio climático tiene un impacto en diversos ámbitos además de lo ambiental, como la salud y la economía, entre otros. “Es muy interesante que se enseñe sobre cambio climático desde otros enfoques, como la literatura, el arte, la cultura, el deporte”.

Algunos de estos ejes que mencionó también estuvieron entre las principales conclusiones de otros dos recientes encuentros nacionales

sobre el tema. Es el caso de reuniones del proyecto Jóvenes x el Futuro, iniciativa apoyada por América Solidaria y el Banco Mundial.

En ellos, un total de 85 niños y adolescentes y 18 adultos —entre otros representantes del Ministerio del Medio Ambiente y académicos— discutieron sobre la educación en cambio climático en el país.

Javier Aliaga (16), del Colegio Villa Nonguén en Concepción y del equipo organizador de los eventos, dice que “la educación ambiental debe fomentar las habilidades blandas para desarrollar el pensamiento crítico desde más temprana edad y promover espacios de participación juvenil para generar mayor articulación comunitaria”.

Paloma Acevedo, coordinadora de Acción Niñez y Adolescencia en América Solidaria, acota que también “aparecieron elementos como

la necesidad de que existan más espacios de educación para contar con herramientas para enfrentar esta crisis climática”.

País vulnerable

Si bien ya se ha avanzado con proyectos a nivel de escuelas o ciudades, a juicio de Wilgenbus aún hay trabajo por hacer: “Hay que reformar los currículos escolares para integrar el cambio climático. Hoy en día más de la mitad de los currículos escolares alrededor del mundo ni siquiera mencionan el cambio climático”.

Y añade que otro “gran desafío es formar y acompañar a todos los docentes del sistema para poder aplicar este tema en el aula”, tomando en cuenta que una educación en cambio climático debe ser interdisciplinaria.

“Para tener una comprensión sistémica del cambio climático, debe ser enseñado en todas las disciplinas por todos los docentes”, sean de STEM o humanidades, entre otros, asegura.

Esto implica entregarles una base científica general, formarlos en la ciencia del cambio climático, darles estrategias pedagógicas para abordar el tema y educarlos en la postura que deben adoptar al hablar de ello, para que no propicien la ecoansiedad, por ejemplo.

“Otro tema que hay que mirar es la falta de recursos pedagógicos generales y contextualizados sobre cambio climático”, indica Wilgenbus. Desde OCE ya trabajan en ello hace tres años con el proyecto piloto América Latina para la Educación Climática, que llevan a cabo en México y Colombia, para formar 16.000 docentes y adaptar los recursos pedagógicos que producen desde la OCE a los contextos nacionales. La idea es, eventualmente, incrementar el alcance de la iniciativa a otros países de la región, como Chile.

A nivel nacional también hay iniciativas. Entre otras, Smidt apunta que, desde su organización, “junto a la U. de Chile estamos lanzando un curso de e-learning para capacitar a profesores, basado en contenidos entregados por las ediciones anteriores de la Conferencia Internacional de Educación en Cambio Climático y Desarrollo Sostenible”.

En esa vía, Wilgenbus concluye que hay avances en la educación en cambio climático en el país. “Pero no es suficiente. En Chile el desafío reside en cómo integrar de manera lógica, contextualizada e interdisciplinaria el cambio climático en los currículos, considerando que el país es vulnerable a diversos impactos de este, como la sequía o el derretimiento de los glaciares”.